
CAPITULO XXVI.

1. Las estatuas entre los antiguos.—2. Su carácter entre los egipcios: colosos del Amenophion de Tébas: estatua parlante de Memnon: la de Sesostris: colosos.—3. Antigüedad de la estatuaria: su uso en el Asia y otras naciones: las más notables por su objeto, por la materia de que estaban hechas ó por los artistas que las ejecutaron: las de Grecia y sus escultores notables: las de los romanos.—4. Estatuas encontradas en el Palenque y Ocoingo: comparacion con una estatua egipcia de las más notables, y semejanzas que se advierten: observaciones sobre el instrumento dentado que tiene sobre el pecho, y la insignia que lleva en la mano: adornos que tienen las figuras en la tabla Isiaca y monumentos publicados por Caylus: cordon y tau que llevaban los sacerdotes: la efigie en el pecho de la sacerdotisa de Cibeles.—5. Observaciones sobre los pantalones que se notan en la expresada estatua del Palenque.—6. No se han encontrado en las ruinas cariatides ni atlantes.—7. La escultura entre los mexicanos: idolos en la isla de *Cozumel*: efigie de Quetzalcoatl: de Huitzilopochtli: coleccion en piedra en el Museo de México de ídolos y otros varios objetos.—8. Nacas del Peten.—9. Estatua de la coleccion de Waldeck.

§ 1.

Las estatuas formaban entre los antiguos una parte principal de las decoraciones de sus grandes

obras de arquitectura. Los templos, los palacios, los edificios públicos, eran los sitios en que se admiraba el trabajo de artistas célebres que, tomando por maestra á la naturaleza, procuraban imitarla en sus obras bellas. Sin embargo, llevados muchas veces del gusto dominante, de ideas de grandeza, de lo estupendo y maravilloso, se separaban de ella, dando á sus trabajos un aire fabuloso ó ideal, defectuoso en sí, pero que en los tiempos en que se ejecutaron constituían el mérito del artista.

§ 2.

Entre los egipcios la forma colosal, idea que tomaron de los etiopes, segun *Diódoro* citado por *Bianchini* (1), era el gusto dominante. Por eso sus estatuas tienen grandes dimensiones, como se vé en los dos célebres colosos que adornan el *Amenophion* de Tebas, de cerca de sesenta piés de altura, formados de una sola piedra de *arenisca mármorea*, sacada de las canteras de la Tebaida superior, y trabajadas con esmero, escrupuloso cuidado y elegancia (2), lo mismo que la famosa *está-*

(1) Bianchini. *La Storia Universale provata con monumenti*, tom. 2, cap. 18, § 8, pág. 134.

(2) Champolion. *Historia descriptiva y pintoresca de Egipto*, tom. 1, pág. 108.

tua parlante de Memnon, de que nos hablan *Strabon* y *Pausanias*. Son igualmente notables las que adornaban el gran templo de *Phta* en Menfis, entre las cuales se cuenta la de *Sesostris* de treinta codos de altura, segun el testimonio de *Herodoto* y *Diódoro de Sicilia*. otra estatua pequeña de este mismo rey, toda de granito negro, de seis á siete piés de altura, existente en el Museo de Turin, que Champolion reputa como *la obra maestra de la escultura egipcia*, describiéndola en sus más pequeños detalles (1); y por último, las demás estatuas de los reyes erigidas en los patios de los templos egipcios.

Los atributos que se notan en las estatuas son el *cetno*, la cruz con asa, el *sistro*, el vaso que contenía agua del Nilo, la flor de loto, el collar, ó un *retrato* incrustado, ó un bajo relieve. Las sirve de base un pedestal cuadrado con geroglíficos.

En cuanto á los adornos con que estaban sobrecargadas, observa *Visconti* (2) que nada hay que se parezca al *modium* de las antiguas divinidades asiáticas; no obstante, el busto de *Serapis* estrellado, que aparece en la citada coleccion (3), tiene el *modium* sobre la cabeza, y el de *Isis* la flor de loto sobre una media luna (4).

(1) Champolion. *Historia descriptiva y pintoresca de Egipto*, tom. 2, pag. 522.

(2) Museo Clementino, tom. 2, pág. 23.

(3) Idem, idem, tom. 6, plancha 15, pág. 106.

(4) Idem, idem, plancha 16.

Además de las grandes estatuas de *Sesostris*, *Memnon*, y la que se halla en uno de los templos de Tébas, son de mencionarse entre los *colosos* el que fué trasportado á Roma en tiempo de Augusto y colocado en el gran Circo, de ciento veinticinco piés sin el pedestal, y los dos que se encuentran á una legua de la orilla occidental del Nilo, en frente de *Lugosor*, y á algunos centenares de pasos de *Medinet-Abou*, en medio de la llanura, sentados, con las manos sobre las rodillas y la vista vuelta hácia el Oriente: son conocidos con los nombres de *Chama* y *Tama*: su altura desde los piés hasta el vértice de la cabeza es de quince metros cincuenta y nueve centímetros, ó de ocho piés sin el pedestal, que tiene doce piés de alto; lo que les da una elevacion de sesenta piés. La longitud del dedo de en medio de la mano es de cuatro piés cinco pulgadas: pesa el pedestal y el coloso unidos, 1.305,992 kilogramos, ó 2 611,995 libras.

La estatuaria, empero, no salió del estado de imperfeccion que en sus obras se nota, debido en parte á la falta de conocimientos anatómicos, pero principalmente á las leyes, que no permitian á los artistas hacer alteracion alguna en lo que habian practicado sus predecesores, sino que debian ajustarse á las mismas reglas y principios, siendo ésta la causa porque sus estatuas tenian en las formas y posiciones una tiesura desagradable, (1) y

(1) Pistolesi. Museo Borbónico, tom. 8, tav. 46, pág. 297 y 298.

se las vé privadas de movimiento, con los brazos colgados á los lados y pegados al cuerpo.

§ 3.

Son las estatuas tan antiguas como la idolatría, á la que tal vez debieron su origen. Al principio serian de barro; de estas obras imperfectas se siguieron las de madera, piedras duras y metales. Decia *Praxiteles*, que de los moldes de barro nació el arte de hacer figuras en mármol y bronce, y adelantando en su ejecucion, llegóse á producir con el tiempo las inmortales obras de los griegos y romanos.

Decorados estaban los suntuosos edificios del Asia con estatuas; no habia ciudad célebre que no las tuviera. En el palacio de Semíramis en Babilonia se admiraban las estatuas de bronce de *Júpiter*, *Belo*, *Nino*, de la misma Semíramis, y de los principales oficiales del Estado (1). Hizo colocar tambien esta célebre soberana en uno de los templos tres estatuas de oro maciso: la de *Júpiter*, de cuarenta piés de alto, en la posicion de un hombre que marcha; la de *Rhea*, sentada sobre un carro de oro con dos leones en sus rodillas, y dos enormes dragones de plata al lado; y la de *Juno*, que tenia

(1) Diódoro, lib. 2, pág. 121 y 122.

agarrada con la mano derecha una culebra por la cabeza, y en la izquierda un cetro lleno de piedras preciosas (1).

Contrayéndose *Homero* al palacio de Alcinous, dice que en él había estatuas de oro (2), y habla también de otras que entre los troyanos eran vistas con mucha estimación y respeto. *Apolodoro* da idea del *Palladium*, que según algunos críticos era la estatua de Minerva de que habla *Homero* (3).

En la Grecia, país clásico de las artes, es donde en este punto hay muchísimo que admirar. Vemos en Atenas, Esparta, Corinto, Sicione, Samos y en otras ciudades, prodigadas las obras de escultura en los templos, en los pórticos, en las plazas y otros lugares públicos. El culto de los dioses se excitaba por este medio. La memoria de los grandes sucesos se perpetuaba así, transmitiéndola á todas las generaciones. El ejemplo de los grandes hombres, célebres por sus virtudes, servicios é ilustración, estaba siempre á la vista del pueblo, para que los imitase y no olvidara la gratitud que les debía. Esas obras ejecutadas con esmero, servían también de modelo á los artistas, que en el arte deseaban perfeccionarse. En el conjunto de ellas se admiraban las estatuas de los dioses y de los héroes que más se han atraído la admiración:

(1) Diódoro, lib. 2, pág. 123.

(2) Odisea, l. 7, v. 100.

(3) Iliada, l. 6, v. 306.

veíase á *Pindaro* coronado con una diadema y su lira en la mano, en la Puerta de Pecilo en Atenas la majestuosa estatua de *Solon*, lo mismo que otras muchas que inmortalizaron á Praxíteles, Policleto, Fidias, Trasímedes, Alcámeno y otros varios escultores que dieron vida con su cincel á tantas estatuas consagradas por la admiración, la piedad y la gratitud. Citarémos entre otras la *Vénus* de *Guido* del primero, la *Juno de Argos* del segundo, el *Jupiter Olímpico* del tercero, y el *Esculapio de Epidauró* del cuarto. Las obras de escultura de los griegos nadie las ha excedido; á los primeros conocimientos que recibieron de Egipto y Asia, unieron sus propios esfuerzos, y se hicieron inmortales. Provenía la belleza de las estatuas griegas del empeño con que los artistas la procuraban: había una ley entre los tebanos, según *Pistolesi* (1), en que se ordenaba á los pintores y estatuarios diesen á sus figuras la mayor belleza posible, bajo graves penas pecuniarias.

Entre las obras más antiguas de escultura de Grecia, enumeranse:

La estatua de *Juno* en Samos hecha en tiempo de Proclés por *Smilis*.

La de *Minerva* en el Acrópolis de Atenas, ejecutada por *Endocus*.

(1) Pistolesi. Real Museo Borbónico, tom. 1, tav. 5, pág. 47.

El combate de *Hércules* y *Antiope* en bronce, que existía en Olimpia.

La caja ó cofre de *Cypselo*, que se considera como la más antigua.

De mencionarse son también los nombres de los escultores más antiguos y notables de esa nación.

Plinio nombra entre ellos á *Dipoenus* y á *Seyllis*, á *Bupalus* y á *Antherenus*.

Phidias, hijo de Charminus y discípulo de Ageladas, de Argos y de Hippias, fué en tiempo de Pericles el que llevó en Grecia la escultura al más alto grado de elevación: trabajó en bronce, en marfil y en mármol; fué también pintor, y entre sus obras más notables mencionanse el Júpiter de Olimpia y la Minerva del Parthenon de Atenas.

Alcaménes se distinguió mucho; tenía según Pausanias, el primer lugar después de Phidias, que fué su maestro: notable es su *Vénus en los jardines*.

Ctesilaus fué también escultor notable: sus *Amazonas* en bronce, destinadas al templo de Diana en Efeso, se reputaban como las mejores después de las ejecutadas por Phidias y por Polycletes.

De *Myrou* se citan obras de mucho mérito.

Polycletes fué uno de los más grandes artistas, natural de Sicyone, y discípulo de Ageladas, flore-

ció 432 años antes de Jesucristo. Entre sus obras mencionanse como las más notables la estatua de *Juno* de Argos, de marfil y oro; la de *Diodocemenos*, su *Doryphoro*, sus *Canephoros*, un *Hércules* y la conocida bajo el nombre de *Apaxyomenos*: ejecutaba las manos con una belleza admirable.

Scopas, natural de la isla de Paros, floreció cerca de 550 años antes de la era vulgar: se citan como obras notables suyas algunos bajo relieves, y la *Vénus desnuda*, superior según algunos á la ejecutada por Praxíteles.

Praxíteles, á quien se atribuye el *bello estilo*, vivió casi 400 años antes de la era vulgar: sus obras han sido objeto de admiración y de los más grandes elogios; entre las que ejecutó en bronce citanse un sátiro llamado *Periboetos*, una *Vénus*, un *Apolo* y el *Fauno* encantador que se vé en el Museo Napoleon bajo el número 50, en la sala de las estatuas: hizo dos *Vénus*, una desnuda y otra vestida.

Lycipo, nacido en Sicyone, contribuyó mucho á los progresos de la escultura: floreció, según Plinio, en la 114 olimpiada: se le atribuyen muchas obras de bronce, entre las cuales figuran un *coloso de Júpiter* de cerca de 45 pies de alto. Alejandro le escogió para hacer su estatua en bronce.

Admirables son entre las obras de la escuela griega el *Apolo de Belvedere* con el *chlamy* sobre el brazo que se vé en el Museo Napoleon bajo el nú-

mero 137, y aparece grabado en el Museo Clementino, tom. 2, pl. 14 y 15, y en la raccolta de Maffei pl. 2.

El *Gladiador Moribundo* grabado en el Museo Capitolino, tom. 3, pl. 67 y 68.

La *Venus de Médicis*, obra de Cleomenes, grabada en Maffei, pl. 37.

El *Mercurio* que bajo el número 129 aparece en la misma colección.

Baco llamado el *Sardanápalo*, grabado en la pl. 41 del tomo 2 del Museo Pio Clementino.

La *Ariadna* entre los grabados del mismo Museo número 44, y en el de Maffei pl. 8, de la que hay una copia en bronce en las Tullerías, y la de *Meleagro* grabada también en el primero bajo el número 117, pl. 34, y en el segundo, pl. 141.

En el Museo Napoleon se hallan también las estatuas de Demóstenes, Menandro, y Pasilidipo bajo los números 72, 76 y 77, sentadas.

Después de los griegos poco tendremos que admirar entre los romanos, que fueron sus discípulos. Sus obras, sin embargo, son dignas de la época de su poder y grandeza, cuando hartos de conquistas, fatigados con la guerra y el aparato bélico, consagraronse á la literatura y bellas artes, especialmente á fines del siglo V, después de haber sojuzgado la Etruria, y aprovechándose de los

despojos de la Grecia y de Sicilia. Éstaba Roma llena de estatuas; las había no solo en los templos y lugares públicos, sino también en las casas (1). No las tuvieron en sus templos, sino hasta el reinado de Tarquino el mayor, ciento setenta años después de la fundación de Roma (2). Hablando Petronio del número de estatuas de los dioses, dice que Roma contenía más dioses que habitantes. Pero después de haber hablado de las obras griegas, poco se encuentra que admirar entre los romanos imitadores suyos: nación guerrera en que el ruido de las armas, las victorias y la conquista la embriagaban, ocupándola casi exclusivamente por mucho tiempo, hasta que el infortunio vino á hacer desaparecer su gloria y su poder, dejándonos solo su nombre y la fama de sus acciones.

No será, sin embargo, del todo fuera de propósito consignar aquí algunas observaciones que la den algún tanto á conocer.

En las obras ejecutadas en tiempo de los primeros emperadores, nótese en la *fisonomía* marcado el carácter de los personajes, tales como se encuentran descritos en la historia: véase en *Augusto* la

(1) Cic. Verr. 153.

—Hor. Od. II, 18.

—Juv. VII, 182.

(2) Plutarco. Dionisio Halicarnaso.

—Tertul. Apolog, c. 25.

—Aug., l. 4 de civit, c. 21.

fiereza de su triunvirato; en *Agripa* al hombre pensador y de un valor experimentado; el furor de *Livia*, la impudicia de *Julia*, un aire amenazante en *Calígula*, la estupidez en *Claudio*, y en *Neron* los rasgos del asesino de su madre.

Notables son por el estilo y perfección los bustos de Adriano, Septimio Severo, Antonino Pio, Lúcio Vero, Elio César, Caracalla, y Claudio Albino, que bajo los números 83, 185, 188, 189, 192, 194 y 204 se ven en el Museo Napoleón; y la estatua de Augusto grabada en el 2º volumen del Museo Clementino, y la de Trajano bajo el número 73, que se halla en la sala de los Hombres Ilustres del Museo Napoleón.

La primera estatua de *plata* que se hizo en Roma fué la de *Augusto*, y la primera de *oro* se colocó en el punto más elevado del Capitolio, y tenía esta inscripción: «A Cornelio Sylla, emperador afortunado.» La del emperador *Neron*, colocada cerca de la tribuna de las arengas, era de plata y pesaba mil libras; la que estaba en el Capitolio enfrente del templo de Júpiter era de oro. *Calígula* ordenó que se le erigieran estatuas de este metal, lo mismo que *Domiciano*. La que votó el Senado á *Marco Aurelio* era también de oro; la de *Cómodo* pesaba mil libras. La de *Faustina* en el templo de Vénus era de plata.

Calígula ordenó que se le erigieran estatuas de oro y plata.

§ 4.

Tales son las obras de estatuaria de algunas naciones célebres de la antigüedad. Si la mano del tiempo hubiera respetado los monumentos de los habitantes del Palenque, tal vez entre ellos existirían hoy estatuas en que tendríamos que admirar, como en sus bajos relieves, los progresos que habían hecho en este ramo. Solo tres se han encontrado: dos en las ruinas de Ocozingo de que hace mención Dupaix (1), y una en las del Palenque, cuyo grabado figura en la obra de Stephens (2).

Las dos primeras son de una piedra de color ceniciento. Representa la una el cuerpo entero de un hombre sin cabeza, y así mutilado, tiene vara y media pulgada de altura, con los brazos cruzados sobre el pecho, como en una postura reverencial, vestido de una túnica larga, y sobre ella un *escapulario*, que parece indicar el traje de algún sacerdote gentilicio en opinión de Dupaix: está apoyada sobre un pedestal, con el que forma un todo de dos varas de alto. La otra representa el cuerpo de una mujer, á quien faltan la cabeza,

(1) 3^{mo} exp., n. 15 y 16.

(2) Stephens. Incidents of travel etc., vol. 2, cap 20, pág. 348.